

PROYECTO HUESOS HUMANOS TRABAJADOS CON CARÁCTER RITUAL

Mtro. Zaid Lagunas Rodríguez
PAF. Bertha Ocaña del Río
CENTRO INAH-PUEBLA
informatica.daf.cncan@inah.gob.mx

Introducción

El cuerpo humano como un todo o alguna de sus partes tuvo gran importancia en el pensamiento mítico-religioso y en la vida diaria de los grupos humanos que habitaron lo que hoy conforma el territorio mexicano, principalmente en la gran zona cultural conocida como Mesoamérica. Tenemos conocimiento de que algunos individuos, como los cautivos de guerra o esclavos, eran sacrificados a los dioses, y sus cuerpos sujetos a la occisión ritual (desmembramiento); los segmentos obtenidos, como brazos y piernas o partes de éstos, eran expuestos de manera directa o indirecta al fuego o hervidos, y en ocasiones comidos; esto es, fueron objeto de canibalismo por parte de sus captores o sus dueños en convite con sus parientes y amigos, en ceremonias especiales cuyo significado real aún nos es poco conocido.

Sabemos de éstos y otros aspectos gracias a las representaciones que de ellos hicieron los propios indígenas en pinturas (códices) y a través de los relatos que nos dejaron los cronistas españoles, a quienes les tocó vivir parte de esa época, o lo conocieron a través de los informantes indígenas; entre los cronistas podemos citar a Fray Bernardino de Sahagún, Fray Diego Durán, Fray Toribio de Benavente y Fray Diego de Landa; entre los conquistadores a Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo y al Conquistador Anónimo, quienes cuentan tales actos. También por los relatos de algunos indígenas letrados como Hernando Alvarado Tezozómoc, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuauitzin.

Sin embargo, quien más se ocupó de las cuestiones referentes a la vida religiosa de los indígenas nahuas, en especial de los mexicas, fue sin duda Sahagún, quien contó con una serie de informantes indígenas conocedores de la vida y costumbres de su pueblo. Para el área Maya tenemos a Landa, que describió diversas costumbres de estos pueblos.

Otras de las fuentes de información al respecto, son las pinturas realizadas por los *tlacuilo*s, conocidas como códices, en las que se plasmaron muchos de los ritos y cultos relativos a sus dioses. En tales ritos se incluían aquellos asociados a los muertos por procesos naturales, los de individuos sacrificados y lo que se hacía con sus despojos.

Distintos usos del hueso humano

El uso del hueso humano como herramienta de trabajo u objeto de uso ceremonial fue muy extendido en las diferentes culturas del México prehispánico. Numerosos son los ejemplos conocidos de tales actividades, éstos provienen de los enterramientos en los que fueron depositados como parte de la ofrenda del individuo muerto, del escombros que sirvió como relleno para distintas estructuras arquitectónicas, o de lugares conocidos como basureros.

Entre tales objetos, resaltan los que muestran un trabajo meticuloso conocido como "huesos labrados", sobre los que se representaron figuras humanas, dioses y animales totémicos en diversas actitudes, fueron ejecutados con gran maestría mediante distintas técnicas: talla, corte, calado, aserrado, pulido o su combinación, con el empleo de herramientas tales como buril, cincel, lascas y navajas de obsidiana o pedernal, que pudieron usarse como sierra, cepillo o raedera. Muchos de estos objetos son considerados por los conocedores como de uso ceremonial, algunos son identificados como "espátulas", "punzones", otros más como *omichicahuaztlis* (figura 1). Alrededor de estos últimos se han tejido una serie de interpretaciones, de las cuales nos ocuparemos más adelante.

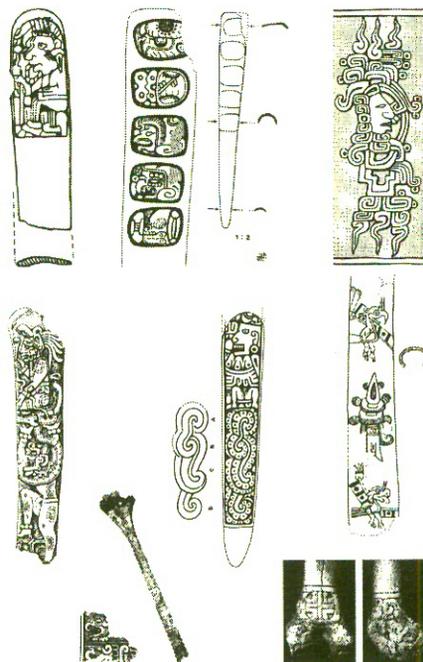


Fig. 1 Huesos ornamentados de diferentes culturas prehispánicas (Franco 1968)

Análisis tafonómico

Es importante mencionar que los distintos análisis realizados por los estudiosos de la tafonomía,¹ aplicados a huesos humanos, sobre todo los huesos largos que presentan huellas de corte y fracturas, los ha llevado a relacionar tales rasgos con el canibalismo atribuido a los pueblos prehispánicos y a otros grupos. Al respecto habrá que señalar que las fracturas producidas al romper un hueso largo, con el propósito de poder consumir la médula, o para obtener fragmentos destinados a la fabricación de herramientas no son diferentes. Por otra parte, las huellas de corte en los lugares de inserción de tendones y aponeurosis musculares, y en los lugares adyacentes a las coyunturas, no necesariamente fueron producidas para desmembrar y descarnar a un individuo y consumir su carne; también se producen al descarnarlo y desmembrarlo para limpiar el hueso y darle otros usos distintos al consumo de la carne y la médula. Exponer el hueso al fuego directo o indirecto y hervirlo puede ser sólo con el propósito de darle mayor dureza. Sin negar el hecho de que en ocasiones el objetivo fuera el consumo de carne humana, nos inclinamos a pensar que más bien todo lo relacionado con éstas y otras condiciones de los huesos humanos debe analizarse tomando en cuenta la temporalidad, el lugar y el contexto en que fueron encontrados.

Hay objetos manufacturados con hueso humano que están trabajados con las mismas técnicas que los hechos con los de otros animales, y que no fueron encontrados en lugares especiales (ceremoniales), sino que pueden aparecer en los conjuntos habitacionales junto con los desechos de cocina o basura y que corresponden a objetos de uso corriente. También hay evidencias de que se utilizaron casi todos los huesos del esqueleto, de los cuales hay porciones que se emplearon más que otras, como la diáfisis, en especial del fémur, tibia y húmero. Cabe mencionar, por ejemplo, que los huesos de las extremidades de los enemigos sacrificados tenían gran significado para los guerreros, así como también los de una mujer muerta en el parto, pues se la consideraba igual a un guerrero.

Si se tratan de sintetizar las maneras como era usado el hueso humano, se puede decir que éste se modificaba para obtener herramientas de diferentes clases -espátulas, alisadores, punzones, etc.-, instrumentos de auto-sacrificio -punzones muy agudos- y

objetos con otros usos ceremoniales, para los que se utilizaban cráneo, mandíbula o huesos largos, en cuya superficie se esculpían figuras distintas.

El cráneo fue apreciado muy especialmente en el ceremonial prehispánico. El individuo vivo o su cadáver era decapitado, la cabeza se desollaba, el cuero cabelludo se curtía y utilizaba en ceremonias como la de Xipetotec (nuestro señor el desollado); una vez desollada se cocía y descarnaba, al cráneo ya limpio se le daban diversos usos, en ocasiones era cortado de forma transversal por su bóveda y la calota, así obtenida, era usada como recipiente (figura 2), también se fabricaban máscaras al dejar sólo el cráneo facial (figura 3), o era labrado y decorado con figuras varias o pintado, o ambas cosas a la vez.

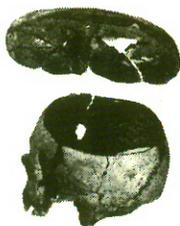


Fig. 2 Cráneo y calota procedentes de la Ventilla B. Teotihuacán, México.

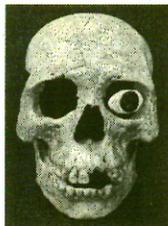


Fig. 2 Máscara-cráneo procedente de Tepeaca, Puebla.

Los huesos largos, en ocasiones, se cortaban de distintas maneras: bien desprendiéndoles las epífisis y dejando un tubo de diferentes dimensiones el cual tenía varios usos, o bien se le dejaba alguna de las epífisis y así podía utilizarse como mango, punzón, espátula, etc.

Existen muchas representaciones de punzones hechos con huesos humanos; En los códices prehispánicos, se usaban como instrumentos para el auto sacrificio, junto con espinas de maguey y navajillas de obsidiana. También punzones hechos con huesos de jaguar y de águila, que eran instrumentos rituales reservados al tlatoani y los principales.

Como ejemplo de lo antes dicho citaremos a Sahagún quien nos dice:

10. Después de esto el dueño del cautivo que había muerto ponía en el medio del patio de su casa un madero como columna, en el cual todos conocían que había cautivado en la guerra; aquello era un blasón de su valentía.

11. Después de esto tomaba el hueso del muslo del cautivo, cuya carne ya había comido, y componiéndolo con papeles y con una sogá le colgaban de aquel madero que había hincado en el patio, y para el día que le colgaba convidaba a sus parientes y amigos, y a los de su barrio, y en presencia de ellos le colgaba y les daba de comer y beber aquel día (Sahagún 1969, libro II, Cap. XXII, p 149).

Algunos huesos trabajados como los *omichicahuatzli*² hechos con huesos largos humanos se caracterizan por presentar incisiones profundas, paralelas y transversales al eje de la diáfisis del hueso (figura 4), que al ser raspado con un objeto u otro hueso producían determinados sonidos, se hacían servir en ceremonias o en bailes y cantos junto

con otros instrumentos, como nos lo hace saber Sahagún:

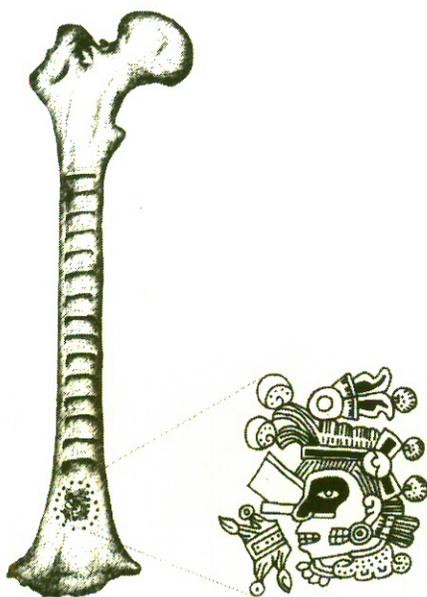


Fig. 4 Omichicahuatzli hecho de un fémur. Sobresale en su extremo distal la figura del dios Mixcoatl (Franco 1968).

1. Había otra sala que se llamaba *Mixcoacalli*. En este lugar se juntaban todos los cantores de México y Tlatilulco, aguardando lo que les mandase el señor, si quisiese bailar, o probar u oír algunos cantares de nuevo compuestos, y tenían a la mano aparejados todos los atavíos del areito, atambor y atamboril, con sus instrumentos para tañer el atambor y unas sonajas se llaman *ayacachtli*, y *tetzilacatl*, y *omichicahuatzli*, y flautas, con todos los maestros tañedores y cantores y bailarines, y los atavíos del areito para cualquier cantar (Sahagún 1969, vol II, libro VIII, Cap. XIV, parte 7, p 313).

Tezozomoc al referirse a la ceremonia recordatoria dedicada a los principales mexicanos muertos en la guerra contra Chalco también hace referencia a este instrumento cuando dice:

... y luego el vulgo comenzaba un cantar y baile que dicen de la guerra, y todos los deudos del muerto se juntaban y rodeaban el bulto, comenzando el canto; comenzaban también los parientes a llorar todos, y los viejos a bailar llorando, y los mozos en todos los actos del canto y baile tocaban *Omichicahuatzli* de venado pero hueco y aserrado, como un caracol, que le hacían resonar muy triste, y flautas roncadas, *cuauhtlapitzalli*, sonajas, que llaman *ayacachtli*... (Tezozómoc 1980: 301).

En el códice Vindobonensis (figura 5), se representa a Ehecátl Quetzalcóatl en posición semiarrodillada sosteniendo en una mano un objeto largo en posición horizontal con estrías, que se podría equiparar a un hueso largo, tal vez un fémur como los descritos, apoyado sobre un cráneo que descansa, a su vez, sobre un rodete; en la otra mano sostiene otro objeto en sentido vertical que parece ser un omóplato dando la impresión de frotar su parte ancha sobre el hueso con rayaduras, en donde el cráneo podría servir como caja de resonancia.



Fig. 5 Representación del dios Ehecátl, posiblemente en actitud de tocar un omichicahuatzli (Códice Vindobonensis. Lámina 24).

Desde estos puntos de vista la forma original del *omichicahuatzli* es la de hueso de muerto, su función principal es servir de instrumento musical en ceremonias fúnebres, y su asociación con el alma del guerrero muerto. En la actualidad algunos grupos indígenas del noroeste de México (huicholes, tarahumaras, pimas, pápagos) y del suroeste de los Estados Unidos (hopis) usan todavía el mismo instrumento de hueso en ciertas ceremonias.

El empleo de huesos humanos modificados o no, cobra singular importancia cuando forman parte del universo conceptual de los distintos grupos humanos. Los cuales fueron hechos con fines específicos, con un gran valor al usarse en una ceremonia precisa; o como un símbolo que generalmente gira en torno a la muerte.

Notas:

1. La tafonomía se refiere a los procesos que han afectado a los restos óseos desde el momento de la muerte del individuo, hasta el de su recuperación y estudio. Esto es, trata de reconocer los patrones de daños causados antes y después de la muerte por distintos agentes físicos y biológicos y aquellos que son resultado de la conducta humana.

2. Especie de güiro, viene de *omiti* que significa hueso y *chicahuatzli* con que se hace fuerte, o hueso sonador.

Bibliografía:

- ALVARADO TEZOZOMOC, Hernando. 1980 *Crónica Mexicana*. Porrúa. México.
- BOTELLA, Miguel C., Inmaculada ALEMÁN y Sylvia A. JIMÉNEZ. 2000 *Los huesos humanos: Manipulación y alteraciones*. Ediciones Bellaterra, Barcelona, España.
- CASTAÑEDA, Daniel y Vicente T. MENDOZA. 1933 *Instrumental Precortesiano. Tomo 1. Instrumentos de percusión*. Publicaciones del Museo Nacional. Secretaría de Educación Pública. México.
- CÓDICE VINDOBONENSIS. 1974 *Codex Vindobonensis Mexicanus, 1. History and description of the manuscript*. Otto Adelhofer. Graz-Austria.
- FRANCO C., José Luis. 1968 *Objetos de Hueso de la Época Precolombina*. Museo Nacional de Antropología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- SAHAGÚN, Bernardino de. 1969 *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Porrúa. México.